

muy arraigadas las creencias sagradas que le legaron sus padres; en segundo lugar, porque las nuevas doctrinas son traídas por americanos, individuos que por su carácter, antecedentes y costumbres, están lejos de simpatizar á nuestros paisanos.

Agréguese á esto la índole del Protestantismo, seco, árido, comparado con la poesía y la belleza que acompañan al Catolicismo, y dígasenos si un pueblo que ama la belleza, que busca la verdad, preferirá al primero ó se apegará más al segundo.

Otra causa y muy importante es la de que no hay unidad en las sectas, así como la de que los ministros americanos hablan muy mal el español y provocan la hilaridad del pueblo cuando le toca la casualidad de escucharlos. Hay, se nos dirá, ministros mexicanos. Sí, contestaremos, pero se les paga poco, muy al revés de lo que sucede con los extranjeros sus correligionarios, y es gente no ilustrada, que por regla general apenas sabe leer, que nunca ha pisado las aulas, ni estudiado con método.

Pudiéramos indicar otros motivos más, pero si para muestra basta un boton, creemos que esto será suficiente para que el "Abogado Cristiano" se convenza de que el Protestantismo no progresará en nuestra Patria.

### Nuevo invento de Edison.

El silbato de la locomotora resulta ya apagada voz de la industria moderna; débil quejido de la materia que trabaja fustigada por el hombre. La locomotora vá á surcar campos y sierras, haciendo estremecer el suelo con sus pasos formidables y veloces y los aires con sus enormes gritos; ella misma va á servir de cicerone al viajero y á indicarle el camino que recorrer con todos sus accidentes.

El nuevo aparato de Edison, el *linógrafa*, se compone de un recipiente con algunos tubos é hilos de bronce y un teclado, que hace funcionar un cierto número de fonogramas, dispuestos de modo

que el maquinista pueda servirse de ellos. El vapor al atravesar el recipiente hace vibrar el aparato y se produce una voz formidable, estruendosa, que pronuncia ya el nombre de las estaciones, al aproximarse á ellas, ya el de los túneles, puentes, trincheras, ríos, etc., ya, por último, avisos para el viajero en caso de temerse algun peligro.

Si el invento se propaga, será verdaderamente cosa que cause admiración y espanto ver acercarse una locomotora de gran velocidad, profiriendo formidables y descompasadas voces, arrojando chispas y columnas de humo, y si por añadidura la cosa pasa en China, donde á las locomotoras se les da una forma exterior semejando á dragones y otras sabandijas, habríamos resucitado en el siglo XIX los cuentos mitológicos de la edad antigua ó las consejas fantásticas de la Edad Media.

¿Quién sabe si con el tiempo, para distraer la forzosa ociosidad del viajero arrebujado en noche de invierno entre las sábanas de un cómodo *sleeping-car*, la locomotora con su garganta metálica no irá refiriendo algun cuento fantástico de Hoffman ó cantando algun célebre *spartito* de Meyerbeer ó de Wagner?

### ORDENES SAGRADOS.

El día 25 del corriente se ordenaron de Presbíteros los Sres. que á continuación se expresan:

- D. Celso Galindo,
- „ Modesto Oliva,
- „ Francisco S. Gonzalez,
- „ Marcelino Hernandez,
- „ Abraham López,
- „ Dionisio Gómez,
- „ Feliciano Vasquez,
- „ Ascension Garcia,
- „ Carlos López.

### DEFUNCIONES.

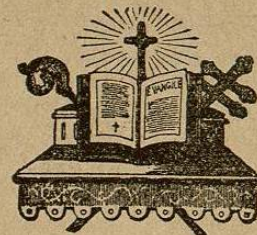
El día 27 del pasado falleció en San José de Gracia, (Rincon de Romos), el Sr Presb. D. Agustín López.

El 29 de id falleció tambien en Zapotlan, el Sr. Presb. D. Silvestre Beltran, Sacristan Mayor de la misma parroquia.

R. I. P.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, ABRIL 22 DE 1890.

NUM. 32.

## SECCION I.

### DISCURSO

DE SU SANTIDAD

LEON XIII,

AL

Sacro Colegio de Cardenales.

Con motivo del doble aniversario de su nacimiento (2 de Marzo de 1810) y de su coronacion (3 de Marzo de 1878), el Santo Padre recibió el día 2 del pasado, en audiencia solemne, al Sacro Colegio. Manifestóle esté los homenajes y votos de los príncipes de la Iglesia presentes en Roma, por conducto de Su Eminencia el Cardenal decano Monaco La Valletta, á quien Su Santidad Leon XIII se dignó responder con el siguiente discurso, que traducimos del texto oficial: "Reciba el Sacro Colegio de Cardenales nuestros más vivos sentimientos de gratitud por los deseos que tan noblemente nos ha expresado por medio de su digno decano, con motivo del aniversario de este día.

"Ese doble aniversario que acabais de recordarnos, señor cardenal, nos advierte nuestra avanzada edad y los no breves años que ya hemos pasado, en tiempos muy difíciles, sobre la Silla de San Pedro. Nuestra vida está en manos de Dios, y desde hace ya mucho tiempo se halla enteramente consagrada al ser-

vicio de la Iglesia. Nuestro más ferviente voto es que cada uno de los días que nos restan de vida sirva para la exaltacion de esta misma Iglesia, para el acrecentamiento de la fé y para la salud de las almas. Y pues que los tiempos presentes son época de una guerra encarnizada como nunca y que los enemigos son numerosos, potentes y unidos en todas partes en formidable liga contra la Iglesia de Jesucristo y contra el Papado, la gracia que Nos imploramos y que deseamos nos sea obtenida del Cielo por las peticiones de nuestros hijos, es que jamás nos llegue á faltar con la edad el vigor necesario para las grandes luchas, ni la fuerza para atender á las inmensas solicitudes que trae consigo el ministerio apostólico.

"En verdad, señor cardenal, desde el principio de nuestro pontificado hemos creído que nuestra tarea enteramente especial era mostrar al mundo los grandes tesoros de la doctrina católica, ya porque muchos no la conocen, ya porque otros la desnaturalizan, calumnian y combaten; y sobre todo, porque estamos convencidos que de esta doctrina bien entendida y fielmente practicada, resultará infaliblemente la más feliz y completa solucion de los grandes problemas que agitan á la sociedad humana, y el remedio eficaz á tantos males como la atormentan. Esto es lo que Nos hemos mostrado particularmente en lo que concierne á la estabilidad y buena marcha de la sociedad doméstica, á la constitucion de

los Estados, á los peligros del socialismo, al bienestar de las clases obreras.

“Es soberanamente deplorable que la razon humana, rebelde á todo freno y rehusando someterse al mismo Dios, de quien esencialmente depende, se subleve contra la luz de la verdad divina, la ataque audazmente y llegue á oponerle sus propias innovaciones y las conquistas de los modernos tiempos. La experiencia de un siglo ha probado lo que de esas innovaciones pueden esperar la prosperidad de los pueblos, la tranquilidad de los Estados y la felicidad de las familias. Finalmente, es grande y funesta aberracion creer que las enseñanzas católicas son incompatibles con los progresos y la condicion de la sociedad presente; no lo son sino con los errores que la malicia ó la ignorancia han mezclado á esos progresos. La verdad y los principios reguladores de la sociedad humana, son de todos los tiempos, y tienen la virtud siempre jóven, y nueva siempre, de asegurar en cada época la vida y la salud. Desgracia sería para la sociedad si en medio de las locuras del orgullo y de la licencia humanas, el sol de la verdad católica no resplandeciese siempre sobre la tierra, para iluminarla con su luz y darle calor con sus fecundantes rayos. Así es que Nos jamás podríamos desistir de hacer saber al mundo la doctrina de que Jesucristo hizo depositaria, intérprete y maestra á su Iglesia, con la mision de enseñarla á todos los pueblos: *Euntes docete omnes gentes*. El ministerio de la palabra constituye gran parte del deber apostólico y, con la ayuda del Cielo, nunca faltaremos á ese deber. Antes bien, cuando hay muchos que desprecian esta palabra ó la tornan en irrisión; cuando por un supremo ultraje, ven en ella la rebelion á los poderes terrestres, miéntras que en realidad no es sino el homenaje y sujecion debidos á Dios; ó ven el envilecimiento de la razon, cuando no es sino su perfeccion y suprema dignidad; ó ven la servidumbre, lo que no es sino verdadera libertad, la única digna del hombre. Es, pues, entónces, una razon más para sacar á luz la ver-

dad de las celestes enseñanzas, porque si la sociedad debe aún salvarse, esta verdad acabará por triunfar tarde ó temprano de los extravíos de la perversidad humana.

“¡Plegue al Cielo que los que manejan los destinos de las naciones, en medio de tan gran desbordamiento de las más subversivas ideas, pongan su esmero, por interés de la sociedad, en hacer cesar la guerra que en todos los ramos de la enseñanza pública, por la prensa y por otros tantos medios, se dirige contra la doctrina católica! ¡Plegue á Dios que se decidan á poner á la Iglesia y especialmente á su Jefe supremo en tales condiciones de libertad é independencia, que pueda ejercer sin obstáculos la mision que recibió de Dios para la salud del mundo!

“Con este voto, que es tambien de vosotros todos, Nos, renovamos al Sacro Colegio nuestros agradecimientos, y en testimonio del afecto enteramente especial que le tenemos, Nos sentimos dichosos al conceder tambien en esta ocasion la bendicion apostólica á Vos, señor cardenal, á todos vuestros colegas, así como á los obispos, á los prelados y á todos los que están aquí presentes.”

### SECCION III.—Variedades.

TERRIBLES Y FUNESTOS RESULTADOS DE LA SOBERBIA:  
Vedlo, si nó, en las biografías que á continuacion insertamos.

#### ERNESTO RENAN. ORIGENES DE SU APOSTASIA.

Demasiado conocido es el tristemente célebre autor de la *Vida de Jesus*. Se sabe que es el autor de las conferencias del Colegio de Francia y el académico mimado de los poderosos del día. Empero, la gran mayoría ignora seguramente el pasado de Ernesto Renan, su vida de estudiante, y las luchas secretas de esa alma que, en ciertos momentos, debe destilar sangre bajo la poderosa presion de los remordimientos.

Pues bien: ese pasado de Renan es lo que nos proponemos poner en evidencia sirviéndonos de documentos inéditos, a-

parecidos en uno de los últimos números de una importante revista de Paris. Por ellos se verá que la pasion del orgullo, que derribó de sus tronos de luz á los ángeles rebeldes, ha sido tambien la que ha arrastrado á Renan, como á tantos otros, á la apostasia.

Ernesto Renan estudió primeras letras con los Hermanos de la Doctrina Cristiana, de cuyo colegio pasó al poco tiempo, en calidad de externo, al pequeño seminario de Tréguier, su pueblo natal.

Cuando regresaba de la clase, con sus libros bajo el brazo, caminando con el aire de una “buena niña,” segun la expresion de uno de sus profesores, muchas damas solían detenerlo para abrazarle, y algunas exclamaban al verle: “ved ahí á nuestro pequeño obispo.”

Las familias piadosas, y sobre todo las familias bretonas, consideran un gran honor el contar un sacerdote entre sus miembros.

Este era el gran deseo y la ardiente esperanza de Madame Renan: Ernesto será sacerdote, solía ella repetir con frecuencia.

Todo parecía responder á sus ilusiones de madre: el carácter, los gustos, los instintos, permitían presagiar de él que sería digno ministro del altar.

Su entretenimiento favorito era el decir misa ó predicar delante de su madre y de la servidumbre de la casa, que lo escuchaban encantados. Le habían regalado unos ornamentos de tela, y cuando hacía el simulacro de oficiar en el altar, su aspecto era siempre grave y recogido, á pesar de las burlas de algunos de sus compañeros.

Como era un poco dado á la mística, huía ordinariamente de las reuniones para orar en la soledad.

Gustaba sobre todo de la oración, llamada contemplativa. Era Ernesto Renan, cuando niño un buen discípulo y un buen cristiano á la vez.

Uno de sus antiguos maestros no ha sabido como caracterizarlo mejor, sino diciendo que era: “de carácter dulce, cortés, afectuoso, modesto y reservado.”

Cuando ingresó en el Pequeño Semi-

nario de Tréguier hacia todos los dias una visita á la capilla, y tardaba lo mas que podia en ir al paraje destinado para la recreacion de los alumnos.

En la clase, su conducta era ejemplar: así lo demuestran todas las notas que obtuvo entónces.

De regreso á su casa, subía por una estrecha escalera á una modesta habitacion del tercer piso, y continuaba allí estudiando con perseverancia.

Sus maestros, como era natural, le tenían un cariño especial:

Gustaba el niño Renan de las amistades, pero á pocos dispensaba los favores de la intimidad: sus compañeros inseparables eran tan solo dos, Lyard y Guyomar, que seguían la carrera eclesiástica.

Los tres eran modelos de alumnos, y sus camaradas del Pequeño Seminario de Tréguier les habían puesto unos sobrenombres que revelan el concepto que de ellos tenían.

En efecto, á Renan le llamaban San Luis Gonzaga; á Liard, San Ives; y á Guyomar, San Estanislao de Kotska.

Renan tenía mucho dominio de sí mismo, y sabía refrenar cuando lo quería, los impulsos de su espíritu y de su corazón.

Su fervor y las buenas disposiciones de espíritu que manifestaba en sus comunicaciones, le alcanzaron piadosas distinciones en el Pequeño Seminario de Tréguier.

A los dos años de frecuentar la Congregacion de la Santísima Virgen, fué nombrado asistente.

Hé aquí el acto de consagracion que escribió de su puño y letra en los registros de la Congregacion:

“Yo, Ernesto Renan, os elijo hoy, gloriosa madre mía, por mi Reina, mi Patrona y mi Protectora ante Dios; tomo la firme resolucion y hago el propósito firme de no abandonar jamás vuestro culto ni los intereses de vuestra gloria durante toda mi vida, y especialmente no decir ni hacer nada contra Vos, ni permitir que otros infieran con sus ejemplos ó sus palabras el más leve ultraje al ho-

nor y al homenaje que os son debidos por tantos títulos.”

Ah! algunos años despues, ese mismo que prometía tan solemnemente no abandonar jamás el culto de María, había de falsear los textos, desnaturalizar el sentido de los libros santos é insultar al Divino Crucificado, no viendo en Jesus mas que “un hijo rebelde á sus padres; un hombre á quien “María de Betania se hizo agradable por su languidez;” un semi-sabio “sin idea alguna acerca de la potencia humana y sin nociones acerca del alma separada del cuerpo.”

Ernesto Renan debió á su obstinado trabajo, más que á su inteligencia, los triunfos escolares que obtuvo en el pequeño Seminario de Tréguier, y que fueron inscritos en los cuadros del colegio. Obtuvo casi siempre los primeros premios en las diferentes asignaturas que cursó allí.

Tenía, empero, tres rivales sérios que á veces lograban vencerlo.

En tales casos, el despecho que se apoderaba de Renan llegaba hasta hacerle derramar lágrimas. El orgullo herido le torturaba desde entónces; después de sufrir una de estas derrotas, solía encerrarse por algunos dias en un mutismo absoluto.

Su hermana Enriqueta, que había obtenido una colocacion ventajosa en el establecimiento de educacion que dirigía Madame Guizot, mostró un día al médico de Monseñor de Quélen, que visitaba con frecuencia el establecimiento, los cuadros de honor del Seminario de Tréguier, en los que tan hermoso lugar ocupaba Ernesto Renan; y en vista de ellos el citado médico prometió interesarse por él, diciendo que no podía permanecer “vegetando” en una pequeña villa de Bretaña.

Habló al abate Tresvaux, canónigo de Nuestra Señora, del brillante alumno de Tréguier, y el abate algunos dias despues lo recomendó al Arzobispo de Paris.

En vista de esto Monseñor de Quélen, requirió de los Seminarios de provincias

le enviasen los alumnos más distinguidos para que pudiesen seguir los cursos superiores y obtener los grados universitarios.

En el número de esos alumnos entró Renan; y fué de esta manera como salió de su país natal, la Bretaña, esa comarca querida, á la cual atribuyó más tarde su energía moral en la siguiente frase llena de tristeza: “Es á las humildes clases de los trabajadores y de los marinos á las que debo el haber conservado el vigor de mi alma en un país muerto y en un siglo sin esperanzas.”

La víspera de su partida para la capital, se encontraron reunidos al rededor de una modesta mesa de familia, Madame Renan, su hijo y uno de los más antiguos profesores del pequeño Seminario. Llegado el momento de la separacion, Madame Renan quiso hacer el último esfuerzo para retener á su lado á su hijo Ernesto. Llorando amargamente exclamó “¡Ah! señor y si mi hijo llegase á extraviarse!” El anciano intentó calmarla é infundirle confianza respecto del porvenir del niño Ernesto; pero hay presentimientos que no engañan jamás á las madres.

Catorce años tenía Renan cuando consiguió una beca en el establecimiento de San Nicolás de Chardonet, cuyo director era entonces el Abate Dupanloup, futuro Obispo de Orleans.

Allí repitió los estudios del tercer grado y obtuvo premio de excelencia. Dejó admirados á sus maestros con una traduccion en versos latinos de un pasaje de Camoens y una narracion latina en la que el joven estudiante se había ensayado en imitar á Tácito.

Aumentóse su amor al retiro y al aislamiento: se hizo sombrío y taciturno, y cobró fama de ser un sujeto *sui generis*. Cómo en Tréguier, su piedad pareció extremada, casi todos los recreos los pasaba entregado á la meditacion y comulgaba tres dias por semana. Bien pronto llegó á ser el alumno predilecto del Abate Dupanloup, gozando de toda clase de privilegios, entre los que se conta-

ba el de poder ir á escuchar á los más célebres oradores de Paris.

El Director de San Nicolás, concibió el pensamiento de proponerlo como un modelo á los alumnos del establecimiento. Al efecto, escribió á Tréguier, preguntando si el pasado del joven Breton respondía á su presente. Le fué respondido que la conducta de Renan había sido ejemplar, pero que sería conveniente dejar pasar un poco de tiempo ántes de discernirle el honor de esa especie de canonizacion anticipada.

Así se hizo, y la cosa quedó en la nada.

El último año de su permanencia en San Nicolás, obtuvo un espléndido triunfo literario recibiendo el primer premio de historia por un notable estudio que presentó sobre Alejandro el Grande.

Al entregarle el premio, ante una concurrencia escojida, el Abate Dupanloup le dijo haciéndole una caricia: “Este joven crecerá.” Ah! ¿porqué no ha crecido siendo la gloria de la Iglesia?

Después de cuatro años de permanencia en S. Nicolás, Renan ingresó en el seminario de Issy. Estudió allí especialmente la filosofía y las matemáticas. Careciendo enteramente de aptitudes para el estudio de las ciencias exactas, era de los últimos de la clase. La filosofía lo encantaba. Se asegura que las obras de Jouffroy y que leyó con avidez en ese tiempo, depositaron en su alma los primeros gérmenes de la duda.

Por otra parte, su hermana Enriqueta que había tenido el puesto de institutriz en una casa de príncipes alemanes, se había apasionado de la filosofía nebulosa de los soñadores alemanes, y en la frecuente correspondencia que mantenía con su hermano, procuraba inspirarle sus nuevas ideas enviándole para conseguirlo mejor algunas obras de autores alemanes. En sus horas desocupadas, Renan estudió el alemán é hizo tan rápidos progresos que bien pronto pudo entender los escritos de los filósofos del otro lado del Rhin. Estas lecturas habían hecho ya grandes estragos en su alma cuando ingresó en Octubre de 1841 en el gran Seminario de San Sulpicio,

dirijido por el venerable abate Carrière.

El mismo dia de su entrada, escribió con un cuchillo sobre un banco el siguiente versículo: *Benedictus qui dedit mihi intellectum, Dominus*. “Bendito sea el que me ha dado entendimiento.”

Sus profesores descubrieron bien pronto que era “presuntuoso, atrevido, argumentador.”

Cursó la alta teología y aprendió el árabe, el hebreo y el siríaco, cultivando el estudio de las lenguas á espensas de la teología que no despertaba en él gran interés.

Empleaba casi todo su tiempo en trabajos filosóficos.

Fué encargado de enseñar, con otros compañeros de Seminario, el catecismo al pueblo, y mas de una vez tuvo de oyentes á personajes ilustres. Lacordaire y Montalembert fueron á escucharle un dia que hacía una instruccion sobre la oracion.

Al salir, el autor de los *Monjes de Occidente*, exclamó. “Pero si eso es hablar á lo Bossuet.”

A los dos años de haber ingresado en San Sulpicio, Renan recibió la tonsura y los Ordenes menores, en la ordenacion de las témporas de Natividad del año 1843.

El que hablaba de la dulzura que se experimenta “consagrándose á Dios y eligiéndolo por toda herencia,” había de escribir, cinco años más tarde, en el periódico *La libertad de pensar*, estas enormidades: “En cuanto al Galileo, yo no lo conozco. . . . Y ¿qué nos importa ese pequeño hecho, acaecido en Palestina hace diez y ocho siglos?”

En 1850, publicó, en ese mismo periódico, esta frase odiosa: “Dios, Providencia, inmortalidad, son otras tantas palabras anticuadas, toscas y materiales.”

Mas, el objeto de este estudio no es el de hacer una crítica de las obras de Renan. Nos hemos propuesto únicamente traer á la memoria su infancia y su juventud, y demostrar que el orgullo ha sido la causa de la caida de éste á quien muchos consideraban un “ángel.”